IZQUIERDA REPUBLICANA

AÑO IV • MEXICO, D. F., 15 DE JULIO DE 1947 • NUM. 30

EN TODO CASO, QUE NADIE IGNORE, QUE LO SEPA EL MUNDO, QUE ESTAMOS DISPUESTOS A CONTINUAR NUESTRA LUCHA HASTA LA RECONQUISTA DE LA REPUBLICA

ALVARO DE ALBORNOZ

LAS DEMOCRACIAS ESTAN LLEVANDO LA DESILUSION A LOS ESPAÑOLES

LOS republicanos españoles que, en defensa de nuestros ideales lo dimos todo y que en todo momento nos acompañó la esperanza de que nuestra justa causa triunfaría, vamos poco a poco perdiéndola, tal es el cúmulo de incomprensibles acontecimientos internacionales y tan ilógicas las decisiones que se han adoptado en el problema de España, que a veces llegamos a dudar de si sinceramente son demócratas quienes han de resolverlo.

Cuando se produjo el triunfo de los ejércitos de las naciones democráticas, en los que gran número de españoles se enrolaron y derramaron su sangre y a los que acompañó el aliento y la simpatía de la totalidad de los republicanos —más que por el egoísmo de esperar con este triunfo la solución de su situación, por convicción arraigada en los principios porque se luchaba, igual que en 1914— esperábamos que entre los problemas a resolver ocupara lugar preferente el de España y abrigábamos la esperanza —hoy vana ilusión— de que la solución que se le diera habría de ser la única que demandaba la conciencia democrática del mundo y la que imponía la propia razón de la lucha terminada con la victoria; la restitución al pueblo español de sus instituciones legítimas, libremente elegidas y varias veces ratificadas que le fueron arrebtadas por el totalitarismo derrotado, en el primer episodio de la que después fué contienda mundial.

¿Qué motivos y de qué tipo pudieron influir para que así no se hiciera?

¿De carácter ideológico? Siendo hombres demócratas los encargados de resolver los problemas de la postguerra y siendo leales a sus ideales, no tenían opción.

¿De tipo político? ¿De táctica? Ahí parece que encontraron la razón de su omisión.

Enemigos de todos los regímenes totalitarios, pudieron temer que nuestra patria fuese dominada por le de tono rojo y seguramente por ello dejaron de dar satisfacción a los anhelos de justicia, obrando en abierta pugna con los motivos por lo que tanta sangre se ha derramado, y desde entonces se viene dando tumbos sin adoptar resueltamente una actitud que termine con Franco, que permanece, como sombra de Hitler, mofándose de las democracias y culminando su osadía en el plebiscito que acaba de organizarse a sí mismo y que nos tememos pueda ser aceptado por alguna democracia en su carrera sin freno de errores.

Cuando se ha querido justificar esta conducta, se nos ha dicho que los españoles estábamos desunidos, que no presentábamos una fuerza unida que diera garantías. Ante ello, se formó un Gobierno en el que están representados todos los partidos —no ciertamente confundidos— porque los republicanos, nosotros por lo menos, por serlo y porque por ello somos demócratas y liberales, abominamos de toda dictadura y lucharemos siempre porque la República tenga esas características; y a pesar de ello, este Gobierno no fué reconocido por las grandes naciones, pareciendo que lo que se desea es que se forme otro en el que tengan representación los monárquicos —¿y los falangistas, por qué no? Entre todo esto se maneja entre bastidores la figura de un descendiente borbónico, para llevar al pueblo español a una monarquía que ya repudió en forma terminante el 14 de abril de 1931.

¿Creen así cumplido su deber los hombres liberales y demócratas que rigen los destinos de las grandes naciones? ¿Se podrá invocar la justicia de la causa aliada en el futuro?

Sinceramente declaramos que no lo creemos y, es por ello por lo que al principio decíamos que vamos perdiendo la fe, y no aseguramos el haberla perdido totalmente porque aun nos queda un átomo de esperanza en que en la próxima reunión de la O. N. P., los delegados, sintiendol atir en su corazón los ideales de libertad y de justicia, tengan un gesto y de al traste con la dictadura de Franco y nos den a nuestra España, para que los españoles la gobernemos, primero, con el Gobierno que hoy representa la legalidad republicana, y después, con los que la voluntad de la mayoría imponga.

Nuestra voluntad, y creemos quel a de la mayoría de los compatriotas, será puesta al servicio de un gobierno que se la encarnación de una República democrática, con una amplia visión social en la que sea posible la convivencia de todos los españoles que de verdad amen a España sobre todas las cosas.

EL 4 Y EL 14 DE JULIO

ESTADOS UNIDOS Y FRANCIA

Dos grandes democracias, dos Repúblicas que ofrecen su ejemplo y guía al mundo, han celebrado en estos días sus fechas de independencia y liberación: Estados Unidos de América y Francia.

Al sentir por ello los republicanos españoles una entusista complacencia sin fronteras, y renovar nuetras felicitaciones, no quisiéramos esturbiarles sus fiestas; sin embargo sabemos que, si vuelven la cara a España, sentirán un dolor, más hondo cuanto más vivas, sinceras y conscientes sean sus patrióticas alegrías.

UN EDITORIAL DE "EXCELSIOR" Y UNA REPLICA DE ANTONIO ROBLES

El importante diario mexicano "Excélsior", cuya independencia de ideas pocas veces se inclina a la izquierda, publicó el día 26 de junio último un editorial muy significativo y sensato, que con gran satisfacción copiamos a continuación:

PLEBISCITO

Los cablegramas de España expresan la oponión de que el pueblo va a resolver su propio destino al votar sí o no respecto a la Ley de Sucesión propuesta por el generalísimo Franco para fijar las normas del gobierno... cuando él acabe su reinado. Así puesta la cuestión es notoriamente inexacta. La operación, preparada por él y que seguramente se llevará a cabo conforme a programa sin la menor discrepancia, no es, una realidad, un plesbiscito, sino una ratificación de sus partidarios más fieles al programa por él propuesto para prolongar su poder y darle la facultad de nombrar sucesor.

Del resultado no cabe la menor duda. Seá el que él mismo disponga. Pero aun cuando sea unánimemente afirmativo, no ligará al pueblo español para un futuro indefinido. Es carácter común a todos los gobiernos dictatoriales lo efímero de sus actos políticos. Todos ellos acaban con el régimen de donde brotan, y en cuanto el pueblo se siente libre o sujeto a nueva férula, y cambia totalmente de orientación política.

La operación que en España se prepara no es un plebiscito, en el sentido estricto del término. No es, como en tiempo de los romanos, una ley dada por la plebe para su propio régimen o para el de todo el Estado. Viene más bien a ser lo que se llama un "referendum post legem", es decir, la ratificación popular de una ley ya aprobada por quien para ello no tiene facultades y sometido a la aprobación o reprobación general.

REQUISITO INDISPENSABLE

Para dar plena validez a una operación semejante, es indispensable que ella se efectúe con entera libertad, sin la menor coacción, como en Suiza, donde ha entrado de lleno en las prácticas constitucionales, y toda ley de cierta importancia, para entrar en vigor, necesita ser ratificada por una mayoría en votación popular. Mas la ciudadanía suiza no admite consignas, y toda ratificación popular se ha efectuado libremente, sin consignas, sin coacciones y sin taxativas.

No será así en España. Según noticias cablegráficas de buena fuente, se ha limitado el derecho del voto a una minoría exigua de poco más de un millón de personas, en un Estado con población de veintiocho millones, conforme afirman los mismos cables emanados de España. Así, una votación en que participa menos del 5 por ciento de los habitantes y una fracción exigua de los capaces de votar, no puede tener valor jurídico.

Nunca lo han tenido los plebriscitos emanados de los regímenes totalitarios. No tienen más significación que el dominio ejercido por el dictador sobre la masa de sus parditarios. El número de votantes autorizados no representa sino el de los falangistas y otros firmemente adictos al caudillo.

Otro general, Miguel Primo de Rivera, marqués de Estella, autor de una rebelión militar vista con simpatía por el Rey Alfonso XIII, después de haber ejercido una dictadura durante algunos años, organizó un plebriscito cuyo resultado fué aclamatorio para él. Probablemente el resultado aclamatorio no le convenció ni a él mismo, porque muy poco tiempo después renunció, desapareció de la escena política y fué a morir obscuramente en un hotel de tercer orden en la orilla izquierda del Sena. Es curioso que los dictadores suelan recurrir a ese espectacular método, cuando no se sienten ya muy seguros de su fuerza.

Aun ratificado por unanimidad plebiscitaria, el régimen de Franco no será eterno. Ninguno lo ha sido, y mientras más dure, más radical y más completa será la reacción para intentar borrar toda huella de su paso por la historia de su patria. Quién sabe si esta ley de sucesión no venga, por lo mismo, a ser motivo de la terminación de la dictadura.

FRANCO O EL COMUNISMO

Los periódicos adictos al régimen franquista aseguran que el voto negativo a la propisición del generalísimo significará el triunfo del comunismo y el advenimiento de la influencia rusa en España. El argumento puede ser efectista. Es el mismo que esgrimió Mussolini cuando preparó y realizó su marcha sobre Roma, y el que Hitler tomó como estandarte desde su fracasado "putsch" de Munich y como programa de gobierno durante su dictadura absoluta nazista.

El dilema es cruel: un totalitarismo comunista o uno derechista, como quiera que se llame. Una tiranía soviética u otra, tan trágica como la fascista y la hitleriana.

Presentar así la cuestión del porvenir de España es hacer muy poco honor a su pueblo, considerarlo incapaz de darse él mismo las instituciones que más se armonicen con su índole, sus tradiciones, sus recursos, su cultura, su inteligencia. Es olvidar que bajo Alfonso XIII había Cortes libres de imposición regia y prensa tan libre como la del país más libre del mundo.

¿Es de suponer que el pueblo español no merece una Constitución, sino que debe ser gobernado indefinidamente por un poder sin freno, sin taxativa, sin ley ni responsabilidades; sin otro respaldo que el de un partido único y un ejército?

Los mexicanos no debemos inmiscuirnos en asuntos que sólo competen a los españoles, cual es el de la forma de su gobierno. Pero sí podemos y debemos expresar el deseo de que ese régimen sea elaborado por el pueblo español, perfectamente apto para hacerlo, y poner en duda la eficacia de un plebiscito dominado por un poder totalitario, falso como todos los realizados en semejantes condiciones.

(*Sigue en la página* 2)

ERRATA

En el artículo DEMOCRACIA LIBERAl Y DEMOCRACIA FEUDAL que apareció en la primera página de nuestro número anterior, se omitieron, por error de compaginación, las dos primeras líneas del segundo párrafo que debe pues empezar así: "La divisa de este movimiento que va del feudalismo a la democracia liberal era la igualdad, primero ante el rey y luego ante la ley. No debía haber "estados dentro del Estado"..."

Nuestro correligionario y compañero Antoniorrobles ha comentado dicho editorial con un artículo, publicado también en "Excélsior", y que por considerarlo de interés reproducidos seguidamente:

MEXICO Y ESPAÑA

Réplica a "Excelsior"

La edición de EXCELSIOR del día 26, del pasado junio, dedicado su editorial a ese problema turbio que el plesbiscito de Franco crea al pueblo español. Tratado con prudencia y discretas y certeras razones, denuncia, en definitiva, la farsa del caso.

Este refugiado ibero que suscribre, nada tiene que oponer al comentario, que a nuestro entender se ciñe con absoluta exactitud.

Pero vienen al final justamente tres líneas, que al instante han chocado contra nuestro subsconsciente; aquellas que dicen: "Los mexicanos no debemos inmiscuirnos en asuntos que sólo competen a los españoles, cual es el de la forma de su gobierno".

Quisiera replicarlo rápidamente y procurando no escaparme de la subconsciencia; no fuera que haciendo la apostilla con serenidad más o menos circunspecta, encontrase altisonantes razones para conceder las suyas a esas tres líneas del citado editorial.

Naturalmente, mi criterio no obedece a leyes internacionales; y si son leyes morales, las he gestado yo en mí mismo.

México nos abrió sus puertas; no quiero salirme de la frase vulgar, que bendita sea. Nos abrió sus puertas y basta con eso, allá cuando ningún otro país del mundo nos las abría con tanta cordialidad —el caso de Francia es distinto, y glorioso también en su gloriosa historia—; basta con eso, repito, para que México se hubiera unido totalmente a nuestro problema doloroso.

Llegan miles y miles de republicanos españoles al país en semejantes condiciones, y se abre en todos nosotros una viva, encendida gratitud; de momento no cabía otra cosa que gratitud. Yo percibo un síntoma muy curioso. Corre el año 39, el 40; mi alma está llena, efectivamente, con mi fervor agradecido. Voy percibiendo luego los defectos del país, porque los vivo. Los hombres y los países tenemos defectos: todos; no verlos nos hará tropezar. Y cuando la gratitud, siempre profunda, sin embargo no me ciega, porque la realidad se impone, me tapo yo mismo los ojos. Un ejemplo: ciertas corrupciones de la gendarmería, que denunciaba la prensa diaria; ah, pero entonces callaba mi comentario de asombro.

Pasan después los años. Hoy siento por México, sobre la gratitud, el cariño, ya viejo, a sus hondas virtudes —que ahora lo son para mí—; y como los defectos me duelen en mi carne, esas corrupciones del ejemplo, que jamás he sufrido personalmente y que en la actualidad van en clara disminución, ya no las escondo; como se ve aquí mismo, las acuso a voces en medio de la calle; me tengo por obligado a ello; me lo ordena la lealtad. Porque aquel asombro oculto que tales defectos me causaban entonces, ha sufrido su metamorfosis y ahora es dolor: dolor mío, como son dolores míos los defectos de España.

¿Qué significa este síntima de sinceridad, que en el año 40 me hubiera parecido audacia? Significa que, en mi subconsciente sincero, donde se originan y laten las grandes pasiones. México se ha acoplado en justicia reciprocidad. Y si me siento inmiscuido en esta segunda patria nuestra, ¿cómo ha de florerecer en mí la menor protesta, cuando un mexicano, ya no de responsabilidad, sino el más sencillo de la calle, se sienta, con respeto a nuestro problema, republicano, monárquico y hasta franquista?... Trataré de discutirle su posición, si no es la mía; pero siento por ello una gratitud global. El mexicano que viniera a quejarse de que, entre mi amor a las virtudes de su país, destaque yo y perciba los defectos, y tuviese mi sinceridad por odio e ingratitud a esta República, le discutiría, hasta con la tenacidad adecuada a su expresión, como al hombre que insultara a mi patria madre; sin que su condición de mexicano —hermano mexicano— atenuase mi violencia si la hubiera. Y si así siento unidas unas y otra Repúblicas, ¿cómo no voy a sentir sino gratitud, cuando los mexicanos perciban como suyos nuestros problemas? Jamás, ni con un monárquico, ni siquiera con un franquista, basaré mi disputa con interrogación tan odiosa como esta: "¿Y a usted qué puede importarle?".

¿Que hay insignes escritores que se han mostrado partidarios del dictador (cuyos calificativos no son del caso, porque no es ese el objeto de nuestro comentario de hoy)? Nunca me pareció oportuno rebatirlo negándoles el derecho a inmiscuirse. Naturalmente, entre el franquista español y el mexicano existe para mí una diferencia inevitablemente amplia; porque es la que hay entre el que afila las hachas al verdugo y el que tiene curiosidad por ver las ejecuciones; y advertirnos que sólo se trata de un símil. En efecto, el ser franquista en España lleva consigo una responsabilidad material que el de aquí no puede conllevar.

¿Qué los franquistas mexicanos han considerado oportuno fiscalizar las conductas de los refugiados, con respecto a capitales más o menos existentes? Tampoco entonces me ha parecido oportuno, ni aun en tantos casos como consideré injustos, discutirles con el criterio de que México no debiera inmiscuirse. México debe defender a España —lo reza así mi subconsciente, que es el que hoy habla—, contra los desmanes de los españoles que a ellos se lanzaran; porque si hubo de todo en la viña del Señor, es posible que el exilio tampoco se vea libre de todo. Además estamos en México, nos hemos incrustado y luego mezclado en la vida de México, y yo creo en la utilidad, la necesidad y la buena intención, una gran parte de las veces, de tales fiscalizaciones que a todos incumben

Tampoco ha empequeñecido en los refugiados su amor a la República Mexicana ninguna ambición, aunque luego, ya en medio de la generosidad abierta del país, cada uno remitiera a los suyos el fruto más o menos feliz de sus trabajos.

Y aun hay más: para que el exilio se encuentra unido totalmente a México, el caso de España, hoy es internacional. Salen los continentes de una guerra en la que los aliados demócratas —entre los cuales estaba esta nuestra República Mexicana ofreciendo su ejemplo de auténtica democracia— han de vigilar al mundo. El caso de España es, pues, internacional; y el refugiado español, por serlo como consecuencia de su derrota militar, y el ciudadano mexicano, triunfador, caen del mismo lado en la disputa de la paz. El problema es el mismo, resuelto a¡uí, y allá sin resolver; por eso yo tengo dentro de ambas Repúblicas, sin que un leguleyo tenga necesidad de afirmármelo, y sin que yo consienta que otro tal me lo niegue.

Puede que yo no tenga "derecho" a proclamar los defectos que, entre las virtudes que amo, tiene México; puede que el mexicano no tenga "derecho" tampoco para "inmiscuirse en los asuntos que sólo competen a los españoles". Puede que en las formalidades internacionales EXCELSIOR tenga razón, a pesar del volumen histórico de este exilio. Pero si un diario de tal importancia pudiera un momento arrancar las plumas a la conciencia serena y escrupulosa y cedérselas al subconsciente, advertiría lo que cada español desterrado advierte: el grato alivio que nos deja cuando vemos que los mexicanos se apasionan, de un lado o de otro, con nuestro trágico problema.

Créanoslo EXCELSIOR y quienes piensen como él, formalmente: es un consuelo encontrar ancha y desbordada nuestra patria madre, en el suelo de esta patria que, si no cabe que sea madre también, nos va a ser difícil darle otra calificación. Créanoslo.

UNA CONFERENCIA DE ANTONIO REMIS EN PARIS

Nuestro querido correligionario Antonio Remis, miembro del Consejo Nacional de Izquierda Republicana en España, recién llegado de nuestra Patria, fué invitado, en días pasados, a dar una conferencia en el local de la Liga Francesa de la Enseñanza por la Agrupación de I. R., del Sena.

El local donde se celebró la conferencia estaba completamente lleno de correligionarios ávidos de escuchar la palabra de nuestro amigo, el cual fué muy aplaudido en el transcurso y final de su disertación. Antonio Remis comenzó su elocuente discurso con una patética ofrenda a los correligionarios que han dado su vida en sacrificio por nuestros ideales en España y en el Exilio, trazando seguidamente cuadro amplio, interesante, documentado y minucioso de lo que son las actividades de nuestros correligionarios del interior.

Tras enviar un saludo emocionado de los amigos de España a todos los exiliados, dijo: Mis primeras palabras han de ser una solemne ratificación de mis ideales la Democracia, la Libertad y la República.

Remis detalló con minuciosidad la crueldad de las persecuciones realizadas por el régimen falangista que después de decir que no atacaría a quien no tuviera las manos manchadas de sangre se lanzó a una represión ciega y feroz contra todos los elementos liberales, condenando sin instrucción de sumario a centenares de republicanos...

¿Cómo se piensa en España? —sigue diciendo nuestro amigo—. "Allí hay una oposición inquebrantable que nada pudo doblegar: La República. Nadie piensa que caiga Franco sin pensar inmediatamente en la República. No piensa nadie en la Monarquia. Allí nadie quiere galvanizar un cadáver"... "En España Izquierda Republicana y Unión Republicana han examinado el momento español y han llegado a esta conclusión: somos esencialmente republicanos. No se nos puede pedir que dejemos de serlo. Sería una tración. Franco creyó que con un decreto mataba los Partidos. Acaso impidió momentaneamente su funcionamiento, pero las ideas viven. Los Partidos se han reconstituido y nosotros tenemos el orgullo de que el nuestro ha renacido con más vigor que antaño. Lo digo después de recorrer toda España y de ponerme en contacto con los correleginarios de todas las provincias".

Se refiere a la posición de I. R., y dice: "Nosotros seguimos siendo republicanos. Nada más, pero nada menos. España tenía un régimen legítimo y hay que devolverle las instituciones que le fueron arrebatadas por los totalitarios. Así vemos el problema".

Acto seguido Remis explica por qué los republicanos no están en la Alianza de Fuerzas Democráticas, diciendo: "No estuvieron en la Unión Nacional, porque transigía con militares colaboradores de Franco. La Alianza de Fuerzas Democráticas siguió sus huellas, pactando con los monárquicos. A nosotros se nos ha hecho presión para que estemos en la Alianza y hemos rehusado, porque tenemos la convicción de que si lo hiciéramos serviríamos a don Juan".

Seguidamente, rindió homenaje a la austeridad de los hombres de la República, a Azaña, a Marcelino Domingo, a Besteiro, figuras representativas indiscutibles.

"En España la República se evoca con entusiasmo y se pone en ella toda la esperanza. Por ello, hay que conquistarla de nuevo".

El señor Remis terminó su discurso diciendo que habrá que ir a la formación de un gobierno provisional encargado de garantizar el orden público a toda costa y de elaborar un censo que permita una consulta electoral, que los republicanos no rehuímos por estimarla indispensable, y a cuyo resultado todos deben someterse. Las elecciones deben ser controladas por la Organización de las Naciones Unidas, para garantía de imparcialidad. Así lo hemos propuesto donde se nos preguntó nuestro pensamiento.

El señor Remis terminó con un elocuente canto a la República, que fué acogido, como todo su discurso, con una gran ovación.

UNA CARTA SINCERA

EL TERROR EN ESPAÑA

Ha llegado a México una carta escrita por un antiguo residente que se halla en su pueblito natal pasando una temporada. Se nos ha permitido copiar los siguientes párrafos:

"Desde el día de San X, no levanto cabeza. Estoy pasando los días mas flojos de salud que he pasado en mi vida. Yo lo achaco a que estábamos alegremente en el baile de la plaza, celebrando el Santo patrón del pueblo, cuando de pronto aparecieron dos parejas de la Guardia civil con aire de pocos amigos. En otro tiempo la cosa no tendría importancia, pero tu vieras como se notó el aspecto en todos los rostros; todos callaban y cada uno temía por sí mismo. Pero los guardias empezaron a buscar y deteniendo a una mocina guapetona, que resultó ser sobrina de un buen amigo mío y tuyo, se la llevaron con un empaque de que se llavaban sepa Dios si a darle cuatro tiros o qué, porque todo era posible con aquel aire de pesar por entre un pueblo que les odiaba ahora mas que nunca.

"Parece que la chica es novia de uno que anda por los montes, pero yo aquella noche caí con fiebre y escalofríos y no me repongo, por lo que no sé si tendré que cancelar el viaje a pesar de las ganas que tengo de dejar este espanto que le rodea a uno por todas partes. En ese caso yo te ruego que te encargues, etc., etc." ALo demás de la carta son asuntos de su negocioQ.

IZQUIERDA REPUBLICANA EN EL EXILIO (ATENEO SALMERON)

RELACION DE ALTAS Y BAJAS DURANTE EL MES DE JUNIO DE 1947.

ALTAS

Don Ernesto Rubio Millá
Don Saturnino Estebaranz

BAJAS

Ninguna.

PARA AYUDAR A IZQUIERDA REPUBLICANA

Suma anterior	$	5.636.04
Luis Ochoa de Albornoz	„	50.00
Faustino Ballvé	„	30.00
Roque Nieto Peña	„	25.00
José Castresana	„	20.00
Jesús de Miguel	„	20.00
Santiago Alonso Izaguirre	„	10.00
José Ostelaza	„	10.00
Luis Ares de Parga ..	„	10.00
Mariano Joven	„	10.00
Manuel Rivas Cherif .	„	10.00
Roberto Castrovido ...	„	10.00
Ciro Pérez de Mantiñan	„	10.00
Vicente Petit	„	10.00
Federico Pascual del Roncal	„	10.00
Gabriel Bonilla	„	10.00
Tomás González Ballesta	„	10.00
José R. Arias	„	10.00
Angeles G. Palencia ..	„	10.00
Jesús Bernárdez	„	10.00
Laureano Poza Juncal	„	10.00
Eliseo Lois	„	10.00
Manuel Carabias	„	5.00
Paulino Herranz	„	5.00
José Zapico	„	5.00
Joaquín Hurtado	„	5.00
Francisco Carreras ...	„	5.00
Luis Velasco Damas ..	„	5.00
Manuel Cosme Hidalgo	„	5.00
Luisa Ruiz	„	5.00
Isidro Sánchez	„	5.00
Nicanor González	„	5.00
Angel Roig Estrada ...	„	5.00
Carlos Navarro Esplá .	„	5.00
Miguel Muñoz	„	5.00
Ambrosio Asensio	„	5.00
Isaac Díaz Hidalgo ..	„	3.00
Pedro Ros	„	2.00
Clemente Cruzado	„	2.00
Ramiro López	„	1.00
Suma y sigue	$	6.034.04

AYUDA AL PERIODICO DEL CONSEJO NACIONAL DE I. R. QUE SE PUBLICA EN FRANCIA

Suma anterior ..	$	2.113.50
Los afiliados a la Agrupación de México	„	112.00
Suma y sigue .	$	2.225.50

LETRAS DE LUTO

DON ALFREDO DONNAY

En días pasados falleció en esta ciudad el que fué correligionario nuestro don Alfredo Donnay, ex consejal republicano en Vitoria, que en los últimos tiempos tenía a su cargo una importante industria en México. Al entierro, que constituyó una manifestación de duelo, asistieron gran número de afiliados a Izquierda Republicana.

A sus familiares y a Izquierda Republicana Vasca, enviamos, desde estas columnas, nuestro sentido pésame.

CORONEL SANCHEZ PAREDES

En esta ciudad acaba de fallecer el destacado militar del Ejército Español, Coronel Sánchez Paredes que se distinguió siempre por su fe a la República a la que sirvió con lealtad y desinterés.

A sus familiares y a Unión Republicana, partido al que estaba afiliado el Coronel Sánchez Paredes, rigimos la expresión de nuestra condolencia.

CARIÑOSO HOMENAJE A DON ALVARO DE ALBORNOZ

Al rebasar medio siglo de actuación política infatigable y cumplir lo sesenta y ocho años de su vida austera y ejemplar, al servicio siempre de la República y de la Libertad, nuestro ilustre y querido correligionario don Alvaro de Albornoz recibió un cálido homenaje de cariñosa simpatía de un grupo numeroso y selecto de sus amigos y correligionarios, que le testimoniaron fervorosamente su admiración.

En el banquete que con tal motivo le fué ofrecido en el Restaurant Moroco, el día 15 de junio próximo pasado, se reunieron en torno de nuestro eminente correligionario más de trescientos comensales, y el acto constituyó una afirmación de fe republicana, expresada de un modo ardoroso por el entusiasmo de los concurrentes.

Ocuparon la presidencia con el señor Albornoz y su distinguida esposa, el Excmo. señor Embajador de España en México y señora de Nicolau d'Olwer, el ex-Presidente del Consejo de Ministros don José Giral y señora; los ex-Ministros de la República, señores don Félix Gordón Ordaz y señora, don Mariano Ruiz Funes y señora, don Gabriel Franco y don Carlos Esplá, personalidad destacada de nuestro ATENEO SALMERON. Se hallaban también en la presidencia don Miguel Granados Ruiz, presidente de IZQUIERDA REPUBLICANA EN EL EXILIO; el presidente de Esquerra Republicana de Catalunya, don Odón Durán D'Ocón; los diputados don Eugenio Arauz y don Faustino Ballvé, correligionario nuestro, presidente del Partir Republicá d'Esquerra (I. R.), y el Dr. Márquez.

El diputado de Izquierda Republicana don Mariano Joven leyó las numerosas y sentidas adhesiones recibidas, de las cuales nos permitimos destacar algunas en esta número de nuestro periódico. Como broche magnífico para cerrar esta primera parte del acto, nuestro correlionario señor Joven dió lectura, con emoción compartida por todos los presentes, de una carta de don Antonio Remis, miembro de la Comisión Ejecutiva Nacional de nuestro Partido en España y representante legítimo de aquellos abnegados republicanos que en la Patria saben luchar y morir en defensa de la República, con heroísmo ejemplar y con entusiasmo que no se deja abatir nunca.

A continuación publicamos la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en dicho acto.

ADHESIONES

DEL ATENEO SALMERON

Excmo. Sr. don Alvaro de Albornoz.

Querido amigo y correligionario:

El homenaje que un grupo de amigos le rinden con motivo del 68 aniversario de su nacimiento y sus 50 de constante lucha en defensa de los ideales republicanos, nos enorgullece y alegra; que no en balde es usted uno de los más ilustres elementos de nuestra Agrupación, a la que siempre prestó su colaboración y ayudó con sus valiosos consejos.

Siendo esto así, nos parece inútil manifestarle que, cuanto Ud., se le agasaje, lo consideramos merecido y queremos compartilo como con satisfacción también hemos compartido las censuras que algunos obcecados tuvieron para su actuación al frente de nuestra Agrupación.

Estamos, pues, presentes en el banquete que se le ofrece y, como siempre, nos inclinamos ante su ancianidad, modeldo de honestidad y ejemplo de consecuencia republicana.

Un fuerte abrazo en nombre de todos le envían sus amigos y correligionarios.

Miguel Granados Ruiz
Presidente

Jesús Bernárdez
Secretario
(Rúbricas)

UNA CARTA DE DON PEDRO VARGAS

A la Comisión Organizadora del homenaje a don Alvaro de Albornoz

Mis queridos amigos:

Distintos motivos, pero muy especialmente uno: el que preciosamente hoy hace siete años que falleció en el Hospital General de Pamplona, víctima de la barbarie franquista, nuestro correligionario Miguel San Andrés, que fué siempre para mí, más que un amigo, un verdadero hermano, el hermano menor, me privan del humor necesario para asistir al homenaje que se tributa como premio, aparte otros merecimientos no menos valiosos, a su historia y consecuencia política, a nuestro también correligionario don Alvaro de Albornoz.

Los que ostentamos orgullosos el título de viejos republicanos, aunque nuestra historia, como me ocurre a mí, sea modesta, mas no exenta de entusiasmo y destinterés bien probados al servicio de la República, no podemos colocarnos al margen de estos actos de exaltación republicana, que cumplen la doble finalidad de hacer justicia a uno de los nuestros y servir de ejemplo y estímulo a la juventud, en la que debemos cifrar todas nuestras esperanzas respecto al futuro de España. Por esta razón, y teniendo en cuenta lo que más arriba dejo consignado, deseo que estas líneas sirvan para testimoniar lo que mi presencia física pudiera significar en el homenaje a nuestro ilustre correligionario señor Albornoz.

Con toda cordialidad y afecto les saluda su buen amigo y correligionario.

Asimismo se recibieron adhesiones de I.. R., en Caracas, en cable firmado por el presidente y secretario de aquella Agrupación, nuestros distinguidos correligionarios don Amós Salvador y don Lino Bahamonde; del diputado de I. R. don Vicente Sol, enviada desde Chile, de don Antonio de Lezama; de la Agrupación de Universitarios Españoles; del Grupo Aragonés de Izquierda Republicana en Francia; de la F. O. A. R. E.; del eminente periodista Fabián Vidal, de nuestra distinguida correligionaria doña Cecilia C. de Guilarte; de don Jesús Vásquez Gayoso, por medio de un magnífico artículo titulado: Figura y pensamiento —Los Cincuenta años de Albornoz, y otras muchas que no recordamos.

PALABRAS DE DON MARIANO JOVEN

Me encarga la Comisión organizadora, que signifique a ustedes señoras y señores, una doble satisfacción, que silenciarla, implicaría en nosotros el desconocimiento de las más elementales normas de cortesía y de corrección. De esta doble satisfacción, vaya en primer lugar nuestra gratitud a todos, por la forma en que habeis acudido a nuestro llamamiento, no ciertamente por las personas que lo hicieron, ocultar discretamente en el anonimato, si que por la muy ilustre cuyo nombre nos congrega hoy aquí. Y quiero resaltar esta gratitud para dedicar unas palabras a nuestros compatriotas, antiguos residentes republicanos, cuya representación está aquí; que, ausentes de la Patria, y en una proporción de uno a diez mil, frente a los españoles reaccionarios, viejos residentes en México, han sabido servir siempre a la República y enaltecer a España, con generosidad y sacrificio insuperables. Y permitidme también, que signifique nuestra alegría, al advertir cómo están presentes aquí todos los tonos y matices de la emigración republicana, conscientes, sin duda, de que estos acercamientos son indispensables, si queremos realizaar juntos y con eficacia, la obra de librar de la tiranía a los compatriotas que sufren en la Patria. (APLAUSOS CLAMOROSOS). No estamos tan libres de enemigos, como para dejar de tendernos las manos si nuestros actos están inspirados en la República y en España.

Y de esta doble satisfacción que he querido expresar, vaya ahora la más emocionada por encontrarse entre nosotros una insigne personalidad, querida de todos, admirada de todos, a la que no se ha rendido todavía el homenaje de justicia que merecen su vida, su historia, sus sacrificios, su patriotismo. (Los concurrentes aplauden con entusiasmo a don José Giral, quien agradece emocionado esta demostración de simpatia). Al iniciar las gestiones para la celebración de este acto, fué absoluta la coincidencia de los organizadores en cuanto a invitar a don José Giral, precisamente a él, para que fuera quien ofreciese este homenaje a su compañero de luchas y de fatigas, mendicantes ambos de la justicia que merecemos y que tan pérfidamente nos es regateada. Y yo recuerdo con emoción la tarde en que tuvimos el honor de ser recibidos en el domicilio sencillo y humilde —altiva respuesta a los calumniadores— del Dr. Giral, quien aun enfermo y achacoso, en exaltación de un republicanismo ejemplar, contestó sin vacilar a nuestra demanda: "Aunque sea embozado en mi bufanda, yo quiero y deseo estar con ustedes ese día". Y aquí está. Habían necesariamente de condicidir en un acto dos vidas ilustres que lo dieron todo por la República y que la sirven apasionadamente, irreductiblemente; espejo en el que pueden mirarse los vacilantes y los indecisos. Y como ellos os han de hablar, no quiero restar a vuestra impaciencia, —que es la mía—, un minuto más en vuestro deseo de escucharles. Pero antes, me habreis de soportar unas palabras, autorizadas también por mis compañeros de Comisión, en mi calidad de Diputado a Cortes por la ciudad de Zaragoza, cuya representación parlamentaria fué honrada dos veces por don Alvaro de Albornoz.

Era el año de 1910. Por aquellos tiempos llegó a mi tierra aragonesa un joven asturiano, pletórico de energías, sediento de lucha y saturado ya de sabiduría. La elocuencia de su palabra —arrebato y torrente— y la honestidad de su conducta, admirada de propios y extraños, pusieron en pie de guerra a la democracia zaragozana, que si tenía historia honrada y tradición gloriosa, le faltaba el aliento permanente, un tanto desviado por las continuas, estériles y agotadoras luchas contra el caciquismo liberal-conservador imperante, al que si vencíamos a veces —lo sabe bien el señor Albornoz—, no se reconocía nunca la legitimidad de nuestras victorias. Pues bien, el impulso y el aliento llegaron a Zaragoza con Alvaro de Albornoz. Y al conjuro de su voz, palabra y acción, multitudes entusiastas y apasionadas, resueltas y audaces, volvieron a recobrar para nuestras ideas el tono de otros tiempos; de aquellos tiempos, en que la palabra desbordante y angutiosa de Joaquín Costa flagelaba sin piedad a la Monarquía y a sus hombres representativos, causantes de los desastres nacionales, y de los que aún quedan retoños tarados de cuerpo y de espíritu, que para burla sangrienta de nuestros destinos, pretenden, estúpidos, cumplir misiones históricas, ya fenecidas por otra parte, para seguir borboneando, como si nada hubiera pasado en el mundo de nuestra España. Frente a éstos y frente a quienes les secundan con artilugios mejor o peor disimulados, el republicanismo irreductible, intransigente, que sabe bien del posibilismo ingenuo y del cándido reformismo, alzó ya su voz, antes en París, después en Caracas, por los labios autorizadísimos del joven asturiano, Diputado por Zaragoza ayer, y hoy, como entonces y como siempre, campeón esforzado de las ideas republicanas. Vamos a escucharle con el corazón y el espíritu puestos en el dolor de España, sangrante y en carne viva, seguros de que su lección ha de sernos a todos provechosa.

Señoras y señores, ¡por la República y por España, juntos todos, adelante!

DON JOSE GIRAL

Queridos amigos todos, la Comisión organizadora de este acto tuvo la desgraciada idea de pensar en mi modesta persona para hacer el ofrecimiento de este homenaje a nuestro querido don Alvaro de Albornoz. Digo desgraciada idea porque, aparte de que yo —todos me conocéis— no soy orador, me encuentro en tal deficiencia de salud que todos habréis de disculparme que intervenga en las condiciones en que me encuentro, e incluso habréis de perdonarme también el indumento mismo con que me presento ante vosotros, que demuestra esta deficiencia de salud. Sin embargo, he querido venir a este acto para expresar de modo muy especial a don Alvaro de Albornoz, como portavoz de todos ustedes, la simpatía, la admiración y la gratitud de todos los republicanos.

Nos reunimos hoy aquí algunos amigos del señor Albornoz. Y digo que algunos, porque si hubiesen asistido todos cuantos son amigos de don Alvaro de Albornoz, ni este local ni otro cien veces mayor habría sido capaz para celebrar en él este acto. Don Alvaro de Albornoz no tiene enemigos, y si tiene algún adversario, es realmente de poca consideración. Tal es la calidad moral, política e intelectual de nuestro agasajado. Ciertamente, podrán los espíritus suspicaces encontrar algunas faltas de asistencia a este homenaje. No se atribuyan, sin embargo, a desafecto ni a falta de admiración a este gran hombre. Circunstancias diversas hacen, y muy especialmente en la emigración, que muchos que hubieren deseado concurrir, no asistan. No quiero creer, no puede creer, que nadie que pudiera venir a este acto, voluntariamente o por rencillas o por disensiones puramente políticas, no esté presente aquí. Eso yo no lo creo. Estamos aquí muchos amigos de don Alvaro de Albornoz; pero muchos que también lo son, se encuentran ausentes por causas justificadas. No es posible —ya lo he dicho antes— que don Alvaro de Albornoz tenga ni siquiera adversarios; mucho menos, enemigos.

¿Qué nos congrega hoy aquí? Don Alvaro de Albornoz acaba de cumplir sesenta y ocho años de edad y cincuenta de vida política. Podréis tal vez decir que no es motivo suficiente para un homenaje de esta categoría. Motivo, si se quiere pretexto, es más que bastante para que le rindamos el homenaje debido, o una vida tan continuada y tan ilustre al servicio de la República como la de don Alvaro de Albornoz. No esperéis —y con esto, seguramente, voy a defraudar las esperanzas de muchos de los que me escuchan— que yo haga aquí ninguna declaración política. ¡Ganas me dan de hacerla, ciertamente!, aunque no fuera más que para deshacer el cúmulo de inexactitudes —podéis notar que soy suave en el calificativo— que sobre mi persona y sobre el Gobierno que me ha cabido la honra de presidir, se han venido diciendo en los últimos meses. Pero no acostumbro a debatir cuando el adversario no se encuentra presente. Día llegará, y espero que pronto, en que, cara a cara, pueda destruír todas cuantas cosas de nuestra obra, de nuestro Gobierno y de mi modesta persona, han sido divulgadas, especialmente en México.

En este bello y generoso país que nos ha acogido y para el que es tal nuestra gratitud que no podemos expresar con palabras lo que el corazón siente, se acostumbra a denominar estos actos como convialidad. En efecto, esto es una convivialidad, una convivialidad de refugiados españoles. Convivimos, siquiera no sea más que por unas horas, muchos amigos alrededor de la figura excelsa de don Alvaro de Albornoz; convivimos de este modo unos cuantos refugiados españoles. Con decir que somos refugiados españoles, basta para afirmar que somos republicanos. Aquí, en el exilio, todos nosotros, los presentes y los ausentes, los que se han adherido y los que no se han adherido a este acto, estamos aquí porque somos republicanos, lista y llanamente porque somos republicanos. Nos liga, por consiguiente, a todos la fe en nuestros ideales y la defensa obligada de ellos. Somos todos correligionarios. Muchas veces, en tantos actos públicos en los que intervinimos, hemos empleado esta palabra, pero sin reparar quizá en todo lo que significa. Son correligionarios los que comulgan en la misma religión, y religión quiere decir religarse, volver a unirse, solidarizarse en una obra. Por eso a nosotros, refugiados y republicanos, correligionarios todos, nos une, naturalmente, la defensa de nuestros ideales. Pues qué, ¿estamos aquí por otra cosa que por haber defendido la República? ¿Pensamos quizás, puede pasar siquiera por nuestra mente la idea de abandonar la defensa de estos ideales que nos son tan queridos? Aun los que piensan, sin duda por motivos de táctica, que podemos llegar a la restauración en España de nuestra querida República por otro camino que el que nosotros, de buena fe y de corazón, creemos mejor, son también republicanos; hay que reconocerlo así. Desde el momento en que son refugiados españoles son republicanos.

Yo podría, ciertamente, puesto que estamos aquí como republicanos para rendir homenaje a la vida republicana ejemplar de don Alvaro de Albornoz, hacer un panegírico de lo que él significa para todos nosotros. Podría desglosar las interesantes facetas de su vida, activa como ninguna; podría decir de don Alvaro de Albornoz que ha sido, es y será siempre un luchador denodado, valiente, pero no fanfarrón, con ese valor sereno del que se dedica de por vida a la defensa de un ideal, sin que nada le impida, ni prejuicios ni contrariedades físicas o económicas, continuar defendiéndolo. A mi memoria vienen, por ejemplo — sirvan a título de anécdotas— dos sucesos que demuestran quién es don Alvaro de Albornoz. El recordará seguramente como yo un acto político celebrado en Madrid, en las postrimerías de la dictadura primorriverista, en el Hotel Nacional. Se dió en aquella ocasión el caso verdaderamente extraordinario y curioso de que un banquete fuera disuelto por la Guardia civil, que irrumpió en el local en que aquel acto se celebraba. Y fué tal la indignación y la valentía de don Alvaro de Albornoz que, aferrado a la mesa y a su asiento, no quiso de ningún modo separarse de ellos, aun a pesar de que la Guardia civil, con el sable desenvainado y a toque de corneta, quería, y logró por fin, suspender aquel acto. El otro suceso que quiero referir fué ya en la emigración, en París, en aquel reducido local en que tenían su oficina las Cortes españolas, en la rue de la Pepiniere. Algunos de los que me escuchan recordarán tal vez aquel local. Un día irrumpió en él, pistola en mano y con el grito consabido de ¡Arriba las manos!, un grupo que pretendía apoderarse de unos fondos que había allí. Algunos de los que se encontraban en el local pusieron, efectivamente, las manos arriba y estaban dispuestos a vaciar sus carteras para saciar los apetitos de los que atentaban en aquel momento. Don Alvaro de Albornoz escondió sus manos en los bolsillos del pantalón y dijo: "No; no levanto las manos". Increpó, además, tan duramente a los asaltantes que éstos, avergonzados, salieron del local. (MUCHOS APLAUSOS). Estos detalles revelan el temperamento de

FUNDACION
PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

don Alvaro de Albornoz, valiente y decidido, con ese valor sereno tan peculiar en él.

Yo podría también hablaros de don Alvaro de Albornoz como genuino y genial intelectual que ha sentido siempre esa inquietud espiritual, el ansia de crear que se da únicamente en las inteligencias selectas; y no sólo ha sentido siempre encendida dentro de él esa llama viva creadora, sino que, además, le ha puesto al servicio del pueblo, no con el egoísmo del investigador, que se recrea, que vuelve a crear lo que es producto de su ingenio por la simple satisfacción de recrearse o de contemplarse en su obra. No; don Alvaro de Albornoz, siempre en contacto con el pueblo, le ha cedido generosamente el producto de sus estudios, de sus lecturas, que han sido múltiples, de toda su investigación.

Podría deciros igualmente de don Alvaro de Albornoz que es un formidable historiador. Seguramente no hay, ni en la emigración ni en España, otra persona que conozca tan a fondo y tan al detalle la historia política de todo el siglo XIX. Yo podría hablaros de don Alvaro de Albornoz como luchador fogoso, luchador impenitente, que ha sufrido innumerables persecuciones. Muchas veces hemos coincidido en la cárcel él y yo por defender nuestros ideales republicanos. Pero, por encima de todas esas cualidades excepcionales —y no descubro nada nuevo con la afirmación que voy a hacer—, don Alvaro de Albornoz es inflexiblemente republicano. Y recalco la palabra, señores, inflexible, inflexible. Cuando tantas veces aquí, en la emigración, se han formulado reproches a esta falta de flexibilidad de algunos hombres republicanos, yo he sonreído un poco, porque he creído siempre que era un gran honor para todos a quienes se nos tacha de inflexibles sostener precisamente esta inflexibilidad.

Don Alvaro de Albornoz no es solamente un republicano inflexible; es también un consecuente republicano. Algunas veces, en nuestra ya larga vida política —yo voy a contar también dentro de pocos meses sesenta y ocho años y también cincuenta de vida política!—, nos hemos encontrado con personas que incluso nos han reprochado esta consecuencia política, como si realmente se tratara de una falta. Pues don Alvaro de Albornoz es un consecuente republicano y es este uno de los galardones de que puede ufanarse más.

En fin, ¡a qué descubriros a don Alvaro de Albornoz si todos le conoceis! Le debemos todos, todos en absoluto, y de ahí este acto, que si alguna significación puede tener es la que corresponde a un acto de fraternidad republicana, de solidaridad republicana; le debemos todos una gran admiración por su obra, una gran adhesión por su política y, fundamentalmente, una extraordinaria gratitud, una profunda gratitud por cuanto ha hecho en defensa de los ideales que nos son comunes. Admiración, adhesión, gratitud. La vida de don Alvaro de Albornoz es un ejemplo; su conducta, un modelo.

Y no quiero cansaros. Como no voy a hacer, aunque seguramente la esperábais, declaración política alguna, y tengo la seguridad de que él las va a hacer, me váis a permitir que, estando todos impacientes por oír su elocuente palabra, termine las mías, lisas, llanas y sencillas, pero muy afectuosas, dando a don Alvaro de Albornoz, y abrogándome al hacerlo la representación de todos vosotros, un efusivo abrazo.

DISCURSO DE DON ALVARO DE ALBORNOZ

Esto de la edad, señoras y señores —lo he dicho algunas veces, porque me gusta bromear con las cosas serias—, es relativo. Unas veces se es más viejo; otras se es más joven, sobre todo en política. En esta materia yo tengo un espejo que me dice siempre la verdad. No hace muchos meses lo he tenido en París. Se tramitaba la crisis a consecuencia de la cual dejó de ser Jefe del Gobierno nuestro amigo don José Giral; se hablaba del proceso de esa crisis en un corro de amigos; uno de ellos se aventuró a decir: "Todavía hay una solución republicana: Albornoz". Réplica inmediata y viva de una destacada personalidad de un campo no precisamente republicano: "¡Y qué iban a decir las clases neutras, que son las que tenemos que mirar!" Estas palabras, para mí regocijantes en extremo, hicieron que me sintiera transportado a mi primera juventud. Dios quiera tener siempre apartado de mi todo lo neutro, todo lo ambiguo, todo lo andrógino, que tanto repugna a mi acusado sexo político.

A mis tiempos mozos, si no a mi primera juventud, se refería, en sus elocuentes y ardorosas palabras, mi viejo amigo, a pesar de su apellido, Mariano Joven. (APLAUSOS). El recordaba mi actuación en Zaragoza, la gran ciudad republicana, que me abrió, cuando todavía era un muchacho, las puertas del Parlamento español. No he olvidado nunca aquellas luchas; recuerdo, como si fuesen dichas ahora mismo, las últimas palabras del discurso que pronuncié en el Teatro Pignatelli en la víspera de las elecciones, que fué el discurso que me dió el acta. Para terminar, dije a aquellos bravos amigos: "Y bien, señores, las elecciones se celebrarán mañana; el acta me importaba tres cominos; buscaba el corazón de un pueblo y lo he encontrado en Zaragoza". (APLAUSOS). En Zaragoza, donde tuve el honor de conocer personalmente a Costa, al gran Costa, el enemigo infatigable del filisteísmo, contra el cual también he combatido, armado caballero republicano, en las luchas que he continuado a todo lo largo de mi vida y pienso seguir durante lo que de ella me reste, que será, sin duda, bastante.

Después de las palabras de Mariano Joven, tengo que agradecer las que ha pronunciado, tan sencillas como elocuentes y conmovedoras, nuestro querido amigo don José Giral. Don José Giral es, por un conjunto de cualidades raras, que no se dan en todos, el hombre de quien se echa mano en los momentos difíciles. De él se echó mano cuando el poder de la República estaba en las calles de Madrid en el amanecer del 18 de julio de 1936. (MUCHOS APLAUSOS); de él se echó mano para constituir el primer Gobierno de la República en el destierro, cuando era menester reunir un haz apretado de hombres de su prestigio. Después esto se olvida, pero la historia no lo olvidará, y nosotros somos aquí como un anticipo de la historia. (MUY BIEN. APLAUSOS). A las palabras de extraordinario afecto que él ha tenido para mí, correspondo igualmente con un afecto entrañable. En efecto, hemos estado en la cárcel muchas veces juntos. Recuerdo una de ellas, en momentos en que yo estaba muy mal de salud y nuestros enemigos se regocijaban diciendo: "¡Pobrecillo!, tiene un cáncer en el estómago". (En otra ocasión dijeron que me había roto la columna vertebral —RISAS—.), y entonces el entrañable amigo don José Giral era mi médico. No estoy seguro de que no volvamos a encontrarnos en la cárcel. Mejor será que nos encontremos de nuevo en la cárcel que morir en el oprobio abyecto de una renuncia a la República española.

FRANCO, LA MONARQUIA Y EL PLEBISCITO

Celebramos este acto, señoras y señores, en los momentos en que el "generalísimo" acaba de proclamarse rey de España (RISAS) y se dispone a que el pueblo español refrende ese acto suyo mediante un plebiscito. Nunca un usurpador tuvo la insolencia, la audacia y el cinismo de este "generalísimo", que restaura a su arbitrio la Monarquía y dispone a su antojo de la sucesión a la corona de España. No se atrevió a tanto Espartero el Pacificador cuando, después de terminada, por su obra, la guerra civil, era el ídolo de España, ni se atrevió tampoco a ello aquel insigne general Prim, cuyas hazañas en Africa se cantaban en romances de ciego. El "generalísimo" se permite jugar a la pelota con la Monarquía de Covadonga y de San Juan de la Peña. ¡Allá la Monarquía! Y los falangistas se permiten andar a puntapiés con la corona de Fernando el Santo, de los Reyes Católicos y de Carlos V. ¡Allá la corona! Más que combatir estos alardes, que no sabemos qué significan más, si ambición o vesania, importa —porque de la comprensión de las circunstancias en que la política de nuestro país se desenvuelve, depende nuestro futuro— que sepamos explicárnoslos cabalmente. Franco hace esto, en primer lugar, por el desprecio que le inspiran todos los elementos monárquicos o seudomononárquicos que, después de haberse servido de él y de su dictadura, pretenden ahora, para prolongar ésta de manera encubierta o subrepticia, desplazarle del poder. Y es natural. ¡Cómo no va a sentir desprecio hacia una nobleza parasitaria, que procede de aquellos famosos intrigantes medievales; una nobleza parasitaria que nunca ha dado a sus reyes un solo gran ministro, sino cortesanos y favoritos, que se confunden en la Corte con los enanos y con los bufones! ¡Cómo no va a sentir desprecio hacia un Ejército que ha convertido los cuarteles y los arsenales en almacenes de mercaderías (MUY BIEN), ha hecho aduana del honor militar y emplea las armas del "plorios movimiento" para ganar batallas en la bolsa negra! ¡Cómo no ha de sentir desprecio hacia una Iglesia que se rebaja hasta el punto de recibirle en las catedrales bajo palio como si fuese la custodia! ¡Cómo no ha de sentir desprecio hacia unos viles negociantes plutócratas que se aprovechan de todos los regímenes para hacer su agosto! ¡Y cómo no ha de sentir un desprecio soberano cuando le invita a restaurar la democracia en España un Pretendiente, un príncipe que, después de haber sido rechazado en Burgos como cornetín de órdenes, insiste para que se le admita en la escuadra en calidad de grumete! Franco ha podido hacer lo que ha hecho por el desprecio que le merecen, como a todos los dictadores, las clases conservadoras del país, y, después, por su seguridad en la impunidad internacional.

LA ACCION INTERNACIONAL

Todos los actos de Franco, señoras y señores, son una serie de retos, de desafíos a la opinión democrática internacional. Las afirmaciones retiteradas de solidaridad con los elementos del Eje; los insultos a las democracias, cuando invitaba a Inglaterra a rendirse y calificaba de plutocracia corrompida a los Estados Unidos; los actos de hostilidad material: el envío a Rusia de la División Azul, la mano sobre Tanger y las fanfarronadas como aquella de que si Berlín peligrara ante las ordas rojas él enviaría a Alemania un millón de soldados; sus actos de terror, sanguinarios, brutales y feroces, en medio de una guerra que entonces se decía que era para salvar los grandes principios de la civilización. Y después, ante el triunfo de las armas aladas, repugnante simulación democrática: esas Cortes títeres, escarnio a la memoria de aquellas egregias Cortes de los antiguos Reinos españoles, que se atrevían a enfrentarse a los reyes, consagrados con todos los prestigios mayestáticos y rodeados de todas las aureolas de la tradición y de la historia. Más tarde, esas manifestaciones grotescas, organizadas por la policía bajo pena de multa o de cárcel, y siempre el terror, el terror que continúa, el terror que sigue: las cárceles, los campos de concentración, los patíbulos.

Por desgracia, lo probable es que Franco pueda continuar seguro de la impunidad internacional. Para temerlo, no hay sino contemplar el panorama de la política europea. ¡Intervenir en España! Había que oír en las deliberaciones de la Asamblea de la O. N. U., al Senador demócrata, delegado de los Estados Unidos, Mr. Connally y al delegado británico Mr. Shawcross. ¡Había que oírles protestar contra la intervención en España! Sin embargo, se interviene en Grecia con dinero y con armas, y se interviene para defender a un Gobierno que, no sólo no representa la unidad nacional, sino que ni siquiera contiene en su seno a la izquierda republicana(MUY BIEN. MUCHOS APLAUSOS). Elecciones libres, ¡no faltaba más! Elecciones libres en Polonia, en Bulgaria, y en Servia, y en el Congo —¡No faltaba más!—; pero ¡elecciones libres en España!, ¡Ah!, eso es otra cosa. Se suprimen dos periódicos en Hungría y entonces la conciencia puritana de esos demócratas pone el grito en el cielo, mientras está amordazada desde hace más de diez años aquella grande, simpática, generosa, romántica y rebelde prensa española. (REITERADOS APLAUSOS). Por cierto, señores, que ahora se defiende la libertad de prensa de un modo singular. Se dice: Libertad para los corresponsales; libertad para los informadores. Muy bien. Pero, ¿y los escritores nacionales? Es decir, libertad para los corresponsales, cordón sanitario para las ideas; libertad para los informadores, sin preocuparse de los que no pueden subir a la tribuna nacional. La opinión democrática internacional se conmueve porque en Bulgaria detienen a un señor Petrov; pero esa opinión democrática no se conmueve al saber que en España detienen todos los días a docenas y docenas de ciudadanos. No; no es, queridos amigos y correligionarios, para tomarlo a broma. Por un lado, susceptibilidad quijotesca, delicadeza de damisela o de sensitiva, irritabilidad nerviosa como es de nuestro famoso licenciado Vidriera, y, por otra parte, insensibilidad absoluta, indiferencia inhumana para el martirio del pueblo español, en la esclavitud mientras se habla de liberar al mundo.

EL COMUNISMO Y LA RIVALIDAD DE LAS GRANDES POTENCIAS

Complica el panorama, de suyo intrincado, de la situación internacional, la confusión que se hace de los problemas ideológicos y de los problemas políticos, de predominio político, singularmente de influjo y de expansión territorial. Pero esta confusión no puede impedir que veamos claro. Era más difícil llegar a los entresijos de la política internacional cuando había una diplomacia técnica, más útil que esta de ahora, que tenía una escuela, que tenía un estilo; ahora no es difícil ver lo que lleva entre pecho y espada una diplomacia en mangas de camisa. Sin duda, en la oposición anglosajona contra Rusia habrá algo de oposición: el comunismo. Es natural en las democracias esa repugnancia que sentimos todos hacia cualquier forma de régimen totalitario. ¡Ah! Pero la rivalidad anglorrusa es independiente de eso; la rivalidad anglorrusa es uno de los antagonismos seculares de la política europea. Se revela en una serie de choques: en la crisis griega de 1829, en los conflictos turco-egipcios de 1832 y de 1839, en la guerra de Crimea, en la crisis gravísima de 1875, cuando Europa se conmueve ante el anuncio de las atrocidades turcas en Bulgaria: matanza de mujeres, de ancianos y de niños; muchachas vendidas como esclavas; más de diez mil cristianos en las mazmorras turcas... Los Gobiernos de Rusia, de Alemania y de Austria redactan una nota que el Gobierno de Inglaterra se niega a suscribir. No es que la oposición liberal inglesa no se conmueva; se conmueve y publica un folleto terrible aquel anciano liberal Mr. Gladstone, pero el Gobierno inglés no quiere suscribir la nota. A la postre, Rusia obtiene la paz de San Estéfano, pero es revisada en el memorable congreso de Berlín, e Inglaterra adquiere la Isla de Chipre. La rivalidad continúa: un día en Persia, por las zonas de influencia; otro día, por los límites entre el Turkestán y el Afghanistán; más tarde, en Pamir, después en el Tíbet. Rivalidad histórica a lo largo de todo el siglo XIX, y, sin embargo, señoras y señores, entonces no había soviets ni había comunismo. Está bien, porque es legítimo, defender los intereses materiales; pero no está bien, porque es una superchería, pretender envolverlos en la aureola de una cruzada religiosa, y es inadmisible e intolerable pretender imprimir un estigma ideológico sobre la frente de quienes, en uso de un derecho indiscutible, se permiten disentir de una detrminada política internacional.

Por cierto que cuando esta pague por los intereses disfrazados de ideales es excesiva y se realiza mediante un juego demasiado torpe, los resultados son contraproducentes. Lo demuestra con hechos en verdad convincentes, en un libro informativo, "Viento en los Olivares", el periodista norteamericano Abel Plenn. Este periodista, tratando de destruír las afirmaciones de ese perverso libro, dechado de jesuítica perfidia, de Mr. Hayes —libro que realmente es un ditirambo en honor de Franco—, cuenta las cosas que se hacían en la Embajada de los Estados Unidos para no irritar al dictador. Se llegaba incluso a quemar, en uno de los patios de la Embajada, la propaganda norteamericana como en un auto de fe. Según cuenta Abel Plenn, estas maniobras producían corrientes de indignación en la opinión liberal epañola y determinaba incrementos considerables en las filas comunistas, hasta el punto de que Abel Plenn dice que los críticos de Mr. Hayes podrían presentarle como un funcionario a sueldo de Moscú o como un miembro del Comité Central del Partido Comunista de España disfrazado de Embajador de los Estados Unidos. Por fortuna para los que sentimos gran admiración por la verdadera democracia americana, no todos los ciudadanos de los Estados Unidos piensan como Mr. Hayes. Hay una minoría más que respetable que no piensa así, minoría que representa el insigne ex-Vicepresidente de la República norteamericana, Mr. Wallece, quien encarna, no sólo la significación últimamente adquirida por el Partido Demócrata, sino también la tradición de aquellos jefferssonianos, que hacían manifestaciones de solidaridad con los revolucionarios franceses y estaban en comunicación con el Club de los Jacobinos, del cual era una secuela el de Charleston; de aquella gran Convención del Partido Demócrata que en 1848 felicitaba a la naciente República francesa y expresaba sus votos porque el espíritu democrático y republicano destruyera hasta los últimos vestigios del despotismo europeo; de aquel Presidente Fillmore, que envió un buque de guerra a Turquía para recoger al rebelde republicano austriaco Kossuth.

Esperamos señoras y señores, que este pensamiento democrático y liberal vuelva a reverdecer en los Estados Unidos; esperemos que lleguen a penetrarse de la gravedad de la situación del mundo los laboristas ingleses, y, sobre todo, tengamos esperanza en esa Francia tan amada por todos nosotros; en esa Francia, hoy en grave crisis, que es el país de las caídas tremendas y de las resurrecciones maravillosas; en esa Francia que seguirá siendo uno de los grandes luminares de la civilización; en esa Francia que hará a la República española, en correspondencia debida al heroísmo de los 'maquis" españoles, la justicia que todos nosotros anhelamos.

ESPAÑA NUEVAMENTE ANTE LA O. N. U.

Desgraciadamente, esta situación internacional no va a cambiar antes de que el problema de España vuelva a plantearse, probablemente en septiembre próximo, ante la O. N. U. Cuando ese momento llegue, ¡todos en torno del Gobierno de la República en el destierro! Todos detrás del Gobierno republicano en el exilio, presídalo el Dr. Giral, presídalo el Prof. Llopis o presídalo quien lo presida, siempre que sea un Gobierno republicano. Que no haya a la espalda del Gobierno las discrepancias que hubo la vez anterior y que tanto daño, cuando las reproducía en folletos la Embajada Española en los Estados Unidos, hacía a las gestiones fatigosas, terribles, del Dr. Giral y mías, pues tenía yo la honra de acompañarle. ¡Todos como un solo hombre detrás del Gobierno que presiden el señor Llopis! Pero no nos hagamos, señoras y señores, grandes ilusiones en los resultados que por ese camino se puedan obtener. Primero, por la rivalidad de las grandes potencias, y después, a despecho de las modestas y simpáticas democracias que forman parte de dicho Organismo, por las dictaduras, francas y notorias, dictaduras, que igualmente lo integran. Y, además, porque de él forman parte, no ya dictaduras, sino sistemas feudales extra-europeos. No nos hagamos, pues, grandes ilusiones. Se conseguiría tal vez un éxito si la representación española se prestara —lo que, seguramente, no ocurrirá

ni ahora ni nunca— a ofrecer una fórmula, un acomodo, un expediente, una mixtificación democrática, una democracia pelele, un liberalismo títere, una monarquía como la del rey Faruk o como la del rey Feizal, o de uno de esos principillos de la India... Pero eso, ¡no! La inmensa tragedia de España, tanto dolor, tanta sangre, tanta muerte, tanta abnegación sublime, no puede terminar en una revista pintoresca, para ser exhibida por esos escenarios como uno más de tantos sucesos grotescos como acontecen en el mundo.

LA ACCION INTERNACIONAL Y EL MOVIMIENTO INTERIOR

¿Qué habrá, pues, que hacer en esta incertidumbre, si no desesperanza, que nos produce el panorama internacional? Volver los ojos al movimiento de la resistencia interior. Se ha especulado mucho con el cansancio, el abatimiento, la desesperación, el desaliento y la impotencia de aquellos amigos; se ha especulado con uno de estos estados de los pueblos en lo que piden sobre todo es la paz, aunque sea una paz infecta, una paz nauseabunda. Ese momento, que es el de los ungüentos blandos y de los bálsamos tranquilos; ese momento, que es en la historia el de las restauraciones, la hora que evocaba nuestro gloriosísimo Antonio Machado en aquellos versos: "Hijo, para descansar, dormir; no soñar; no sufrir. Madre, para descansar, morir". Yo no he especulado nunca con ese estado de espíritu de los republicanos españoles. Yo he creído en su temple y en su nervio. Me afirmaban en mi creencia las reiteradas manifestaciones que hasta nosotros llegaban de la resistencia española; me la han confirmdo hechos recientes como esa admirable huelga del País Vasco; la corrobora la carta, a la vez sencilla y conmovedora, de Antonio Remis, cuya lectura acabáis de oír, carta que no es sólo una manifestación del espíritu republicano actual, sino que en ella palpita todo el republicanismo histórico, que días atrás, en una charla por la radio, evocaba bellísimamente mi querido amigo Eugenio Arauz: las luchas de todo el siglo XIX por la Libertad y por la República; desde las tribunas populares del Café de Lorencini y de la Cruz de Malta en 1820; las luchas de aquellos republicanos de 1840, entre los cuales figuraban el gran Espronceda y el acerbo satírico de Martínez Villegas aquella legión de combatientes que se llamaban Fernando Garrido, Sixto Cámara, Patricio Echevarría y tantos otros; aquellos grandes tribunos de las Cortes Constituyentes de 1869: Pí y Margall, que se anticipa a Proudhon en la concepción federalista; Castelar, a quien Víctor Hugo calificaba de egregio; Salmerón, el inmortal orador del discurso sobre "La Internacional"; aquellos generales republicanos, como Gándara, Socías, Pieltain, Lagunero... Aquellas muchedumbres entusiastas de las grandes ciudades republicanas; Madrid, Barcelona, la gran ciudad marítima que es en la moderna España lo que El Pireo en la antigua democracia ateniense; Valencia de Blasco Ibáñez, Málaga, Cádiz, La Coruña, Gijón, Oviedo, Bilbao y la gran Zaragoza del 4 de enero y del 5 de marzo; y los mártires —que entonces también los había— como el teniente Cibrián, los sargentos de Santo Domingo de la Calzada y el heroico capitán Mangado... ¡Republicanismo español que, como toda la raza, es a la vez pueblo y aristocracia, aristocracia y pueblo! Pérez del Alamo, el albéitar de Loja; el Carbonerín —el amigo de Prim y de Ruiz Zorrilla—; el Xic de las Barraquetas; y el conde de las Navas, el prócer turbulento; el marqués de Albaida, don José María Orense, de cuya elocuencia decía Castelar que por su sencillez se parecía al apólogo del Evangelio, y el marqués de Santa Marta... Nobleza española, sin apellido extranjero y sin nota de bastardía... En esa tradición de honor y de gloria me he formado yo; y esa tradición de honor y de gloria palpita en esos valientes, en esos bravos, en esos magníficos republicanos de Madrid y de España entera, que mientras muchos elementos de la emigración cultivan en los cafés, en los bares y en las tertulias la más repugnante de las chismografías, sufren y mueren. Hacia ellos van en estos instantes todos los votos y todos los anhelos de mi corazón.

Uno de los errores principales cometidos, a mi entender, por la emigración republicana, fué no haberse ocupado debidamente del movimiento de la resistencia interior. Había, sin embargo, síntomas de que era vibrante e intenso. Hasta nosotros llegaron los ecos de aquel movimiento que se inició al realizarse el desembarco aliado en el Norte de Africa; hasta nosotros llegó la conmoción, la sacudida que en los republicanos de España produjo la liberación de Francia. El citado periodista norteamericano, Mr. Abel Plenn, cuenta en su libro que en agosto de 1944 existía en las altas esferas fascistas de Madrid verdadero pánico, temiéndose que pudiera invadir España un ejército de algunos centenares de miles de hombres, bien pertrechados, bien equipados, con todos los medios y todos los utensilios de un ejército moderno. Pero nosotros ni siquiera habíamos pensado en semejante cosa. Desdeñábamos a los militares republicanos como si no pensáramos servirnos de ellos jamás para nuestras empresas. Teníamos a los generales republicanos, como al benemérito Sarabia, haciendo alpargatas. Cuando oíamos hablar de los guerrilleros españoles, si no los considerábamos como unos bandidos, nos inclinábamos a creer que podían ser unos elementos perturbadores, en vez de ver en ellos los núcleos del futuro Ejército Libertador. Urge rectificar esa táctica. Hay en España —me consta— generales republicanos que tendrían a honor entenderse con nuestros generales de la emigración republicana. Además, el Ejército no sólo se compone de generales y de jefes; se compone también de soldados, se compone también de pueblo. Urge, queridos amigos, rectificar esa táctica, dando la máxima flexibilidad a las instituciones republicanas, haciendo que sean móviles y ágiles, arrancándolas de su estatismo, librándolas de todo impedimento de carácter burocrático, con una vanguardia a caballo sobre el Pirineo, no para lanzarnos locamente al suicidio, pero sí para acudir a donde tanto se padece y se sufre, en el momento en que así lo reclamen la opinión y la voluntad nacionales.

LA SUPESTA FATALIDAD GEOGRAFICA

Es indispensable incrementar, fortalecer el movimiento interior, respaldándolo con todas las ayudas exteriores que sea capaz de obtener una diplomacia activa e inteligente, sin prejuicios ideológicos ni exclusivismos sectarios. Se oye repetir el estribillo: "Nosotros estamos enclavados en occidente". En efecto, nosotros estamos enclavados en occidente; pero los pueblos, que tienen un pensamiento que se remonta y un espíritu que vuela, no reposan sobre el solar geográfico como los edificios o como los bloques de cemento. En occidente, no ya enclavada en occidente, sino asediada en occidente, estaba Francia en el año 1893, con la rivalidad de Inglaterra en el noroeste, la enemiga de Alemania en el este y la hostilidad de Italia en el sudeste, y es entonces cuando se produce el fenómeno de la alianza de Francia, una democracia republicana, con el Imperio ruso, el imperio de los zares, viéndose el reaccionario zar Alejandro III en la necesidad, mal que le pesara, de escuchar de pie, con la cabeza descubierta, "La Marsellesa", que es entonada en medio de los buques de la escuadra francesa en Kronstadt. En occidente está enclavada Inglaterra y, a pesar de ello, toda su grande y magnífica carrera es hacia el dominio del oriente; y cuando, después de salir de su "espléndido" aislamiento, busca una alinza, no lo hace con Francia, su rival; lo hace con su enemigo como potencia imperial e incluso con su enemigo de raza, Japón. Los Estados balcánicos están todos situados, naturalmente, en los Balcanes, y, sin embargo, unos han mirado hacia la hermana de sangre y de cultura, Rusia, y otros hacia Austria y hacia Alemania. Y cuando el gran Masaryk aspira a realizar la grandiosa obra de la resurrección de Checoeslovaquia, no se dirige a sus hermanos los eslavos, se dirige al occidente, se dirige a Francia, y puede llevar a cabo su obra gracias al bueno y romántico Briand.

No; no hay fatalidades geográficas, y si las hay, superarlas y vencerlas es la obra de los grandes estadistas. Todos los grandes estadistas han andado a puntapiés con las fatalidades geográficas y con las fatalidades históricas. No hay fatalidades geográficas; hay servidumbres que se aceptan o se rechazan. Yo no estaría jamás dispuesto a actuar bajo la coacción de la hoz y del martillo; pero tampoco me dejaría seducir más que por los dictados del Kremlin por los de Downing Street o de la Casa Blanca. En materia de estrellas, no estoy dispuesto a seguir más que las del firmamento español, que iluminan en la noche dos mundos. Un Estado satélite de Rusia, no; pero un Dominio, tampoco. (MUY BIEN). Ni un Portugal corroído por la miseria y destrozado por el jesuítismo deletéreo, que ha acabado por hacer una sombra de nación de uno de los pueblos más esforzados y más geniales de la tierra.

LA UNIDAD REPUBLICANA

Lo mismo para fomentar el movimiento interior que para propiciar hacia nuestro problema la situación internacional, lo primero que necesitamos los republicanos, y más que los republicanos, todos los elementos de la emigración española antifascista, es estar unidos. Deplorable fué en ocasiones el espectáculo ofrecido por los republicanos en la antigua oposición a la Monarquía; las luchas entre conservadores como Castelar y revolucionarios como Ruiz Zorrilla, entre unitarios como Salmerón y federalistas como Pí y Margall. Pero aquellas luchas que, al menos como discrepancias, serían explicables por la envergadura intelectual de aquellos hombres, tenían un límite, a pesar del celo de los partidarios que repiten siempre aquello de "gallo de Georgias, date o muere" y hacen resbalar la sangre por la frente de Phalas Atenea. Además, aquellos republicanos estaban en la patria, tenían en ella un hogar, podían ejercer normalmente sus profesiones, no vestían de luto por sus familiares y por sus deudos, podían combatir en la prensa, en la tribuna popular, en el Parlamento, y en los momentos de reacción desenfrenada tenían a su alcance los cuarteles, en una época en que los militares, en gran parte, respondían a la tradición liberal y caballerosa del Ejército español. Pero nosotros estamos en la emigración, no tenemos hogar más que de prestado, no podemos ejercer nuestras profesiones normalmente, vivimos casi de milagro, lloramos la muerte de parientes o de personas queridas, carecemos de medios y de recursos para actuar. Estar desunidos y combatirnos e injuriarnos en esta situación, es, señoras y señores, ofrecer al mundo la prueba suprema de una absoluta incapacidad política.

No he de propugnar, pues corresponde a los partidos, ninguno fórmula de unidad. Lo único que he de decir es que siempre que en las asambleas de mi Partido se ha tratado de este problema, he dicho —muchos lo recordarán—: "Yo firmo en blanco", porque he tenido siempre los brazos abiertos para todos los correligionarios.

SIGNIFICACION DEL ACTO

Sólo me resta agradecer la presencia en este acto a todos los concurrentes, reiterar las gracias a Mariano Joven por sus fervorosas palabras, y expresar también mi gratitud, por el honor que me ha dispensado con su bondad, al gran amigo Dr. Giral y a todos vosotros, sin olvidar, por supuesto, a esos antiguos residentes españoles en México, republicanos de toda la vida, que han logrado mantener de modo perenne en su corazón el fervor por nuestras ideas.

Por lo demás, quiero que conste en lo que a mí respecta que este acto no tiene ni podía tener más significación que la de ser un acto de afirmación republicana, lo cual, naturalmente, excluye de nuestro pensamiento toda solución para el problema de nuestra patria que no sea una solución republicana, e implica un categórico y terminante *"non possumus"* a todo todo intento de revisión de la República. Los que transigirían con soluciones intermedias, olvidan que en España lo interino es lo permanente. La dictadura de Primo de Rivera iba a durar tres meses y duró siete años; la dictadura de Franco iba a durar muy pocos años y llevamos ya una década; la restauración borbónica de 1874 iba a durar unos años a lo sumo y duró más de medio siglo. Los que no tendrían inconveniente en prestarse a una nueva consulta electoral para decidir el régimen futuro de España, olvidan que fué precisamente contra el resultado de una lucha electoral, las gloriosas elecciones de febrero de 1936, contra el que se levantaron en armas Franco y todos sus aliados. Y los que dicen no temer a la Monarquía porque carece de fuerza popular, no se dan cuenta de que precisamente ahí está el peligro, porque cuando no se tiene fuerza popular es cuando se acude a la suplantación o a la violencia. Por eso don Juan se cura en salud, comenzando por afirmar el carácter anterior y superior de la Monarquía, y el apoyo natural de la misma en las grandes fuerzas tradicionales: la nobleza, la Iglesia y el Ejército, sobre todo el Ejército. Es una ilusión creer que una Monarquía levantada por las bayonetas, rodeada de cañones y de ametralladoras, protegida desde lo alto por los aviones, se iba a dejar vencer en una lucha electoral. La sorpresa del 14 de abril no se repetirá.

LA AMARGA EXPERIENCIA

Al mirar hacia atrás, señoras y señores, tengo la satisfacción de deciros que no encuentro motivos para arrepentirme de nada en lo fundamental. He cumplido con mi deber, luchando contra la Monarquía en la oposición; he formado parte del Comité revolucionario que instauró la República; como ministro, he cumplido el programa de la República, y ojalá que todos hubieran hecho lo mismo: otro gallo nos cantara. Si acaso sólo tendría que arrepentirme de haber atenuado, por amistad, por compañerismo, si queréis por respeto, mi intransigencia en aquellos consejos del Gobierno de la República, en los que en no pocas ocasiones resultaba yo —el señor Giral bien lo recordará— tan molesto. Hubo un momento en que la República pudo serlo de veras. El rey en fuga, los cortesanos en desbandada; los partidarios del régimen caído entonces no tenían más que un ideal: la frontera. Hubo un momento en que la República pudo haberlo hecho todo, transformar el Estado de arriba abajo; hacer del Ejército pretoriano de la Monarquía la nación armada; convertir la magistratura de la Monarquía en una magistratura republicana; hacer de la Administración oligárquica una función al servicio del pueblo; dedicar a la educación pública y a las grandes obras nacionales los recursos económicos que venían siendo entregados al parasitismo; someter a disciplina social a las fuerzas económicas en pugna con la pública conveniencia; sacudir todas las ominosas tutelas que venían siendo apoyo del antiguo régimen, y eliminar de sus puestos a los funcionarios de quienes podía temerse una oposición violenta o una resistencia pasiva. Todo esto pudo hacerse; pero no se hizo, y los enemigos volvieron a sus palacios o a sus madrigueras y la conspiración comenzó en los círculos clericales, en los cuartos de banderas y en los consejos de administración, y un día la República se encontró asediada y cuando se quiso acudir en apoyo de ella, ya no había tiempo, porque sus enemigos se habían adentrado en el corazón de la fortaleza republicana.

Convivencia, ¡cómo no! Ningún político responsable podrá decir otra cosa. Convivencia sí, la que imponen la continuidad del territorio y la sumisión de todos a la ley, obra común, pero sin pretender colmar las soluciones de continuidad intelectuales y morales con rellenos sentimentales ni con manifestaciones retóricas. La Libertad, la Justicia, los beneficios de una Administración competente y honrada, el acceso a las diversas formas de la cultura, a los instrumentos de trabajo, a las fuentes de riqueza, para todos los españoles. La dirección de la República es el derecho, el deber y la responsabilidad de los republicanos. No puede haber una República gobernada por monárquicos; no puede existir una República que lleve dentro un Estado monárquico e impedir que el absceso le produzca la muerte.

Y concluyo. Al aceptar lo que este acto tiene de agasajo y de demostración de afecto y de simpatía, ofrezco lo que tiene de homenaje a los ilustres desaparecidos, de quienes hablan los profesores en la adhesión que ha sido leída, y a los heroicos luchadores de hoy. Rindamos a los muertos gloriosos el tributo de admiración, de justicia y de dolor que les debemos; pero demos nuestro aliento, nuestro estímulo, nuestra ayuda y todos los recursos de que podamos disponer a los combatientes que en España anhelan continuar su obra. En medio de la batalla, repitamos las palabras de Goethe: "¡Adelnte, por encima de las tumbas, adelante!". (Los concurrentes, en pie, tributan al señor Albornoz una ovación clamorosa).

NOTAS REPUBLICANAS

DON ERNESTO RUBIO MILLA

Hace unos días llegó a esta capital, procedente de la República de Paraguay, nuestro estimado correligionario, don Ernesto Rubio Milla el cual inmediatamente después de su llegada solicitó su alta de afiliado al ATENEO SALMERON.

El amigo Rubio Milla que fué secretario de nuestra Agrupación en Paraguay, viene animado de los mayores propósitos para laborar, como siempre hizo, por la prosperidad de nuestro partido.

DON SATURIO ESTEBARANZ

Ha llegado a esta ciudad, procedente de Marcella (Francia), donde fué presidente de I. R. en aquella ciudad, nuestro querido correligionario don Saturio Estebaranz.

NUEVO COMITE DE I. R.

La Agrupación de I. R. de Charente (Francia, en Asamblea últimamente celebrada eligio la siguiente Junta Directiva. Presidente, don José Blanco; Secretario, don Juan José Gimeno; Tesorero, doña Victoria González. Por su parte la Agrupación de Bouches-du-Rhone designó la directiva siguiente: Presidente, don Antonio del Valle; Vicepresidente, don José Marín; Secretario, don Manuel A. Llanoa; Vicesecretario, doña Asunción Andrés Casaus; Tesorero, don Julián Hernando; Vocales, don Evaristo Uribe; don Guillermo Saravia, don Manuel González y don Salvador Sabio.

LLEGADOS DE FRANCIA

Procedentes de Francia donde residían, han llegado a la capital mexicana, acompañados de sus familiares, nuestros estimados correligionarios don Juan Bonet Bonell y don J. Gutiérrez Trujillo, los cuales tienen el propósito de instalarse en ésta.

HOMENAJE AL PROFESOR Mc MAHON

En el Restaurante "Ambassadeus" tuvo lugar el pasado día 19 de junio un homenaje de simpatía al Dr. Francis E. Mc-Mahon, Profesor de Filosofía de la Universidad católica de Notro Dame y de la de Chicago, el cual fué expulsado del territorio español por sus crónicas sobre la España de Franco.

Asistieron a la comida mencionada más de cien personas, entre las cuales se encontraban el Exmo. Sr. Embajador de España en México y los exministros de la República española don Indalecio Prieto, don Félix Gordón Ordaz, don Antonio Lara, don Carlos Esplj y don Felipe Sánchez Román, así como gran número de queridos correligionarios nuestros.

Ofreció el homenaje don Indalecio Prieto con un vibrante discurso que acertó a interpretar sentimientos que juzgamos son comunes a los demócratas hispanos.

RESPUESTA ESPONTANEA A UN LABORISTA

HACE poco más de un mes, el diputado laborista míster Follick pronunció ante la Cámara de los Comunes un desconcertante discurso, abogando por la restauración monárquica en España, pidiendo la ayuda inglesa para don Juan "durante el período de transición", y afirmando que en España se odia a Falange, pero no a Franco, aunque reconociendo que éste debe desaparecer. ¿Y por qué no condecorarlo por obra de míster Bevin, como se hizo con el periodista falangista "Augusto Assia", según nos informa, en un magnífico, magistral, formidable artículo, el gran escritor Luis Araquistain? Míster Follick se había entrevistado en Portugal con Don Juan, y regresaba a Londres tan entusiasmado con la idea de restaurar la monarquía en España, que se armó un lío con los papeles que le dieron en la pintoresca corte borbónica de Estoril y tomó por documento reciente un manifiesto monárquico suscrito hace varios años por unos cuantos distinguidos juanistas españoles. Al leer el extracto periodístico de aquel discurso supuse que míster Follick sería uno de esos ingleses extravagantes, absurdos, incoherentes e ilógicos que suelen decir muy seriamente las mayores bufonadas sobre las cosas más graves y dramáticas del mundo: lo que la gente popular suele calificar expresivamente en España de "inglés chalao". La chaladura es un estado genuinamente británico, lo mismo conservador que laborista, tan típicamente "insular" como lo es, por ejemplo, la niebla, de la cual parece un producto natural. El perfecto estado mental de un inglés de esa especie es el estado nebuloso. .

Cuando yo leía aquellas manifestaciones de míster Follick pensé: "¡Esto les faltaba a los laboristas ingleses: que les saliera en sus propias filas un "chalao" de esta clase para explicarles el problema político español!". Pero mi amigo Paco Carreras, que fué diputado del Parlamento español mucho antes de que míster Follick lo fuera del británico, y que es un gran republicano y un hombre leal y bien intencionado, me dijo que él conocía a míster Follick, que fué profesor de inglés en Madrid, y que iba a escribirle para explicarle el error político en que incurría. Carreras le escribió, en efecto; pero estos ingleses "chalaos" son incorregibles, y en vez de reconocer que un español inteligente como Carreras está mejor enterado que él de los problemas españoles, míster Follicb le ha contestado dando a entender que quien sabe lo que conviene a España es él, "juzgando —dice— por mis propias indagaciones". Pide Mr. Follick, en su respuesta a Carreras que éste exponga —como así lo ha hecho, dándonos a conocer dicha carta— tales puntos de vista a sus compañeros de exilio en México, entre los cuales me cuento yo; y ello me da derecho a terciar en el diálogo epistolar, y a contestar por mi cuenta al diputado laborista inglés y monárquico español. Si míster Follick pretende que lleguen hasta mí sus disparatadas opiniones, para tratar, sin duda, de convencerme, yo tengo derecho a hacerle saber públicamente las mías, aunque sea tarea vana la de intentar hacer comprender algo a un inglés "chalao". En su carta a Carreras, además de exponer otras varias extravagantes razones —que nos divertiría mucho comentar aquí, si bien nos falta espacio para ello—, habla míster Follick de los "servicios sociales" de que gozan los obreros españoles bajo la dictadura falangista. "Hablé con cientos de trabajadores en Madrid y en los alrededores de Madrid —añade el distinguido político— y todos decían que habían acabado con los políticos y que lo que quieren es pan y trabajo". Bueno. ¿No le dijeron también esos obreros madrileños con qué júbilo acogieron la victoria electoral de los laboristas ingleses, y cuál es ahora su amarga decepción? ¿Por qué tal mudanza? ¿No se le ocurrió preguntarlo a míster Follick? Hubiera sido curioso, sin embargo... ..Después, el diputado laborista inglés insisite en defender la solución monárquica española, como prueba, sin duda, de que los ingleses no deben mezclarse en las cuestiones internas españolas, que son, según dicen en Inglaterra, cosa exclusiva de los españoles. Ya se ve. "Tuve una muy larga conversación con el príncipe Juan —escribe míster Follick en su carta— y si él realiza sus promesas de una prensa libre y elecciones libres, los españoles habrán de elegir por sí mismos entre monarquía, república o lo que deseen". A esta solución del príncipe Juan es a lo que míster Follick llama en su misiva "mi solución". Es decir, que el laborista míster Follick pide que primero se restaure la monarquía en España, porque así le parece bien a él, que es inglés, y que una vez que entre él y don Juan nos restablezcan la monarquía en España, entonces, y sólo entonces, tendríamos derecho los españoles a decir si queremos monarquía o república

Seguramente, a míster Follick le habría parecido absurdo, por ejemplo, que en vista de que las elecciones inglesas las ganaron los laboristas, se hubiera encargado del poder míster Chúrchill para preguntar al pueblo inglés si lo que quería no era más bien un gobierno, conservador; pero, en cambio, encuentra lógico y razonable, y tal vez hasta democrático, que, después de haber sido barrida la monarquía en España por unas elecciones, se restablezca ahora la monarquía en España, montada sobre el horrendo crimen de la sublevación franquista, y como ensangrentada heredera de ésta, para preguntarle al pueblo español si lo que quiere es la monarquía, una vez que le hayan impuesto ya la monarquía. ¡Oh, magnífico míster Follick, espejo de laboristas andantes, modelo de ingleses "chalaos", antiguo y admirado profesor de inglés en el heróico y castizo Madrid! Yes, I hav'not bananas; you hav'not bananas; he has not bananas... Yes, we hav'not bananas...

Lo más estupendo de estos ingleses "chalaos", que se dedican a arreglar las cosas de los otros, no es que sean "chalaos" ellos, sino que crean que lo somos todos los demás, especialmente los amigos de su "dear mister Carreras". Yo no sé lo que nos reservará el porvenir a mi amigo Carreras y a sus compañeros de exilio en México, pero creo que si alguna vez se restablece la república en España, lo primero que debemos hacer es condecorar en Madrid a míster Follick, Member of Parliament, distinguido laborista inglés y monárquico español, por la misma razón, poco más o menos, que su correligionario y líder míster Bevin ha condecorado en Londres a un periodista falangista español. . . . .

EL VALIJERO.

(De "España Nueva")

IZQUIERDA REPUBLICANA

EDITADO POR EL ATENEO SALMERON

Publicación Mensual

Director:
I. MORELL BOSCH

Redacción y Administración:
Tacuba, 15 altos.
México, D. F.

Ejemplar: 25 centavos
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos el 28 de agosto de 1944.

CABLES DE ESPAÑA

DISCURSO NUEVO

CACERES. — Han sido muy elogiados los inesperados conceptos que "el caudillito" ha lanzado en su discurso, al inaugurar el puente de Los Obispos.

Parroco Franco ha dicho: "Los diez años difíciles ya han pasado".

Los falangistas de la ciudad consideran que con eso ha venido a decirles a ellos cosas totalmente nuevas, ya que el año pasado, al inaugurar un hospital en Palencia, dijo solo que "los nueve años difíciles ya habían pasado"; y cuando inauguró la cárcel de Almeria, hace dos añosA se limitó a decir que "los ocho años difíciles ya habían pasado".

En vista de que la cifra diez es totalmente nueva en sus discursos, los falangistas de la ciudad están justamente orgullosos de que les haya exortado empleando novedades. Con tal motivo se han celebrado dos banquetes, tres misas y cuatro detenciones.

PLEBISCITO NUEVO

MADRID. — Como ya han aprendido los falangistas a gestar plebiscitos honrados, y puesto que el anterior ha salido un poco turbio, desde el próximo sábado habrá urnas en todos los cines y plazas de toros del imperio, para que, al salir, los asistentes echen las papeletas de su localidad, en cuyo dorso van escristas dos preguntas del dilema:

"¿Quiere usted que Franco siga en el poder?"

'¿Quiere usted que siga en el poder Franco?"

La novedad está en que, a continuación de cada una de las preguntas, va un "Sí" impreso para ahorrar las molestias consiguientes. ¡Muchas gracias!

PASTORAL NUEVA

TOLEDO. — El arzobispo este de aquí, que en materia política es de una absoluta independencia —a base de franquismo—, ha lanzado una pastoral que termina diciendo:

"¡Ea; basta ya! A mí que no me anden buscando las cosquillas esos republicanos, que no son más que unos comunistas y unos demócratas y gentes de mal vivir; porque pronto hago que la Santísima Trinidad sea de cuatro, y meto al "generalísimo" entre el Hijo y el Espíritu Santo".

Dicha pastoral ha sido comentada, pero no mucho.— EL CORRESPONSAL.

TRIBUNA DE LA JUVENTUD

EDITORIAL

Un momento crucial en la vida política de todo hombre se produce en lo que pudiéramos denominar tránsito de una etapa juvenil a otra de plenitud de capacidad y responsabilidad política. Tan difícil es, que no son pocos los que al reconsiderar principios políticos, surge en ellos la necesidad de un nuevo encuadramiento más acorde con su ideario actual. De un estado de entrega generosa y absoluta a los intereses de unos principios y de un partido, de fe ciega en quienes lo rigen, se pasa bruscamente a un estudio valorativo y a un examen crítico de la capacidad de los que hasta entonces poseyeron un don de intangibilidad.

Los jóvenes de I. R., formados muchos de ellos al calor de la lucha antidinástica que llegó a las Universidades, a los campos y a los talleres, pudieron canalizar sus entusiasmos juveniles al advenir la República y constituirse nuestro glorioso Partido. Su generoso impulso es firme sostén de ambos y recaba primero y llena con creces, después, su misión en la prueba de sangre a que es sometida la República por la tradición de unos felones. A muchos de nosotros nos sorprende el momento crucial de la transición cuando las deserciones en los campos ideológicos son más propicias, cuando las conductas de muchos prohombres dan margen a una serie de vacilaciones y claudicaciones, y en tan dura prueba, nuestro sentimiento de republicanos de izquierda adquiere bases más firmes, y nuestras ansias de lucha por el engrandecimiento del Partido de I. R. y por la causa de la República son cadà vez mayores.

Unos, los que, dentro de la desgracia, les cupo el honor, para nuestro orgullo y ejemplo, de levantar con dignidad la bandera de nuestros viejos postulados; y otros, los que con encomiable tesón, prodigaron en tierras del viejo y del nuevo continentes gestas de heroísmos y trabajo, que contribuyeron a enaltecer y reinvidicar la justicia de nuestra causa, carentes de ambición y egoísmos, tienen como objetivo inmediato, el restablecimiento de la República en España. Y es precisamente en estas circunstancias, cuando los ideales republicanos se han asentado en nosotros, cuando el concepto de responsabilidad preside nuestros actos y el entusiasmo con que siempre nos entregamos a la lucha se matiene y acrecienta con carácter de generosidad juvenil, pese a que muchos han traspuesto lo que reglamentariamente era límite de edad. Nadie puede negar que es en el campo juvenil, con arrestos de energía, donde mejor se puede laborar por I. R., y por la causa de la República. Ajenos a personalismos, nos erguimos en los más fieles defensores de la disciplina dentro del Partido. En España y fuera de ella vivimos exclusivamente para la República y para el Partido de I. R., base esencial de aquella. Conscientes de nuestra rsponsabilidad nos preparamos, ya sea en la clandestinidad o en el goce de la generosa hospitalidad de pueblos hermanos para la misión que se nos señale. Respetuosos con el glorioso historial de muchos de nuestros hombres, hacemos público reconocimiento de nuestra gratitud y veneración; pero anteponiendo los intereses de la República a todo cuan grato nos resultara, desearíamos que todos, en un gesto de fervor republicano, cuya realización aumentaría nuevos timbres de gloria a su vida ejemplar, no entorpezcan con algún hecho irreflexivo la cohesión y la disciplina de nuestro Partido, retardando el momento en que la República resurja nuevamente en el solar hispano.

Como jóvenes enraizados en los ideales de I. R., e invocando la memoria de quienes supieron morir por ella, y el recuerdo de quienes sin claudicaciones sufrieron tormentos y amarguras en las cárceles y campos de concentración, tenemos la seguridad de que nuestro llamado encontrará eco en su emoción republicana.

LEY DE LA VICTORIA

Por J. HURTADO MARHUENDA

Hoy que los vientos soplan fuerte en el gastado relieve de la política española, conviene afirmar los vastimentos y hacerlos herméticos a las cosas extrañas. Nunca una situación política fué más decisiva que ahora y nunca tampoco fué más clara la conducta que debemos observar. Ser completo hasta el límite de los principios debe ser la norma. De un acto irresponsable o de la más pequeña distracción se pueden derivar consecuencias irreparables para España y para Izquerda Republicana.

A nadie se le escapa la importancia de las dificultades que se han de vencer, ni la enorme tarea con la que hemos de enfrentarnos; hasta conocer la absurda situación en que nos han colocado determinados intereses internacionales, a sabiendas de que el pueblo español se halla materialmente dentro de una mazmorra. Si aspiramos, como así es, a que la democracia se restaure en sus derechos y formas en nuestra querida patria, debemos desplegar el más potente y rápido esfuerzo. Todavía están a tiempo las Naciones Unidas de hacer algo positivo en servicio de la causa que tantos millones de víctimas ha causado; si con los antecedentes que obran en poder de la ONU, fuente de absoluta autenticidad, relacionados con el problema español, no se toman medidas efectivas para liberar a España de esa caricatura siniestra del nazi-fascismo, entonces con toda serenidad tendremos que fijar el resurgimiento de la República en España dentro de un clima victorioso en el que participe el pueblo español. Y en esta lucha total, el esfuerzo debe ser UN TODO.

Para ello comprendemos, por adelantado, la necesidad vital de que en el seno de nuestro glorioso Partido, la disciplina y el entusiasmo normen los trabajos y las orientaciones en todos sus aspectos.

Que a nuestros hombres representativos, aquellos que saben mostrarse dignos del Partido, dentro de los peligros que corre la causa republicana, y sintetizan, sin deformaciones, el significado político, moral y social de nuestros principios, se les preste el mayor número de asistencias, pues a ellos les toca realizar un trabajo inmenso, y no deben excusarse ni aún en el supuesto de que pretendan ver periclitados, en un futuro, sus incomparables servicios. Porque lo que está en juego es España en sí, la República y nuestra razón de ser. Y con ellos y junto a ellos todas las demás presencias de I. R., accionadas por la pasión de servir, manteniendo el equilibrio en la armonía y la emoción en la concordia.

En tanto que nosotros, los jóvenes de I. R., con el propósito firme de llevar nuestra acción y nuestra esperanza indestructible más allá de ese mar que nos enlaza con los que sufren, de ese mar que es camino que conduce hacia nuestra tierra, y mirando hacia el futuro, proclamemos el pensamiento republicano, que no cede ni aun estando al borde del abismo, y contribuiremos a que nuestros postulados, lejos de secarse en sus fuentes, reaparezcan rejuvenecidos, constituyendo el único medio por el que los españoles pueden encontrarse así mismos.

Nada debe obstaculizar el esfuerzo de lucha; por el contrario, debemos asegurar la voluntad de vencer en tanto exista en España una situación inspirada por la ideología nazi-fascista, expresión del poder usurpado. Cierto que en circunstancias como las actuales no es fácil conjugar la acción de las fuerzas con la llama del pensamiento; mas es señal inequívoca la de saber mirar de frente y alumbrar la causa de la libertad. En esto precisamente reside la Ley de la Victoria.